

Santona, 24 Enero de 1948.



Muy queridos primos: Recibimos vuestra cariñosa carta que agradecemos en el alma y con lo que habeis hecho por nuestros hijos los maestros, pues ya sabeis que lo que se hace por los hijos es lo estiman los padres grandemente. — Estos nuestros hijos se instalaron en Castro perfectamente, pues han tenido la suerte de encontrar un piso grande, soleado y muy bien amueblado, con agua, cuarto de baño, etc, pero claro que lo tienen que dejar al verano, para veraneantes fijos que vienen de Madrid a ocuparle. Castro les gusta y están contentos porque es una población con Euzelarego, las mejores de la provincia y Castro con la ventaja de ser puerto de mar y con su proximidad a Bilbao, con buen servicio de trenes y autobuses tanto que, pueden salir despues de comer de Castro, para la tarde en Bilbao y volver para la hora de la cena.

No podeis figuraros cuanto nos hemos alegrado del premio ganado por Ariguel, y bien podeis estar contentos y satisfechos al tener un hijo de tanto valer, ade-



mas de que todos ellos valen; les de-  
seamos mucha suerte, y ya nos conta-  
reis por menores de ellos. — A qui se-  
guiré igual y este año con muy mal  
tiempo, así que como pase la quiza solo  
salgo de casa los Domingos a misa y cuan-  
do hace buen tiempo. — Casimira como siem-  
pre, y le ocurría con aquel que es dijo que  
tantas cosas la regalaba, lo que se veía y te-  
niamos, pero desgraciadamente y sintiéndolo  
hay que dejarla ya sabéis lo que es, y con los de-  
mas la ocurrían otras cosas por el estilo. — Yo  
tampoco os he olvidado a vosotros y por todos  
pido a esta Ina y venerada V. del Puerto. — A  
Lupe que recibí la suya que le agradece mu-  
cho y que tenga esta por suya, y Amelia, Elena  
Abigail y Ignacio, en los suyos lo mismo, y que  
reciban nuestros cariños. Quedan nuestros  
primos que sabéis os quieren. Cecilia

Confirmo cuanto dice mi mujer, entera-  
buena y no me extrañan los triunfos de  
Miguel que celebro infinito, porque cuando  
le conocí, apenas tendría cuatro años, ya  
se veía claramente que era un niño  
extraordinario y genial. Contaré deta-  
lles, y donde podré adquirir el trabajo pre-  
miado; gozaría muchísimo conociendo-  
lo. — Abrázale a él y a todos. Jaima